

depravación puede desmoralizarnos; que de su pobreza podemos tener parte de culpa o podemos ser víctimas por las mismas causas que han producido la suya (1).

Pero es más, San Pablo, reflejando las doctrinas de Cristo, habló ya de la solidaridad en el año 58 de la Era Cristiana, en términos muy parecidos a como lo han hecho luego los modernos solidaristas, al decir así en la Epístola XII a los Corintios: «El cuerpo no es un solo miembro, sino que está constituido por varios miembros. Si el pie dijera: ya que yo no soy mano, no soy del cuerpo, ¿dejaría por ello de ser del cuerpo? Y si dijera la oreja: Ya que yo no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿dejaría de ser del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Hay, pues, varios miembros y un solo cuerpo. El ojo no puede decir a la mano: No tengo necesidad de ti. Ni la cabeza decir a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Todos los miembros, aun los que parecen más débiles, son necesarios. Dios ha dispuesto el cuerpo de manera que todos sus miembros necesiten unos de otros y tengan cuidado unos de otros. Y si un miembro sufre, todos los demás miembros sufren con él; y si un miembro es enaltecido, todos los demás miembros gozan con él.» ¿Y qué decir del *Padre Nuestro*, la sublime ora-

---

(1) Gide (Charles): *Principes d'Economie politique*, 11.<sup>a</sup> edic. (París, 1908; pág. 38).